

Página lírica de Miguel de Unamuno

=Del tomo *De Fuerteventura a París*, por Miguel de Unamuno. Editorial Excelsior, París. El subtítulo de la obra: «Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos».

Se trata de una poesía política y religiosa entrañable y fuertemente sentida. Cuarenta y más sonetos de la serie nos han gustado mucho. Salgan estos por ahora

Y al noble don Miguel, las gracias más sentidas por lo que nos ha honrado con el envío del ejemplar que extractamos=

10

Voy ya, Señor, a los sesenta, historia
larga mi vida de tenaz empeño,
y siento el peso del eterno sueño
que llega con la carga de la gloria.

Cuarenta años son ya que en esta noria
uncido al yugo de roblizo leño
para desarrugar, Señor, tu ceño,
voy regando de España la memoria.

Sin su tumba española, triste sino,
dicen que no hay rincón de tierra alguno;
que ni un rincón de cielo cristalino

haya sin una cuna—y yo la cuna—
de idea de mi lengua determino
que ha de hacerlo Miguel de Unamuno.

13-V-1924.

11

2 de mayo de 1874, en Bilbao.

Hace ya medio siglo—era yo un niño—
cuando en mi duce villa el Dos de Mayo
ví entre nubes brillar el primer rayo
de libertad civil. En el escriño

de las leyendas guardo con cariño,
bajo la sombra augusta de Pelayo,
tal visión infantil por si un desmayo
me turba la razón. Tiene el armiño

del manto real mechones de raposa
empapados en sangre de gallina
y aun el muñeco que lo gasta osa

charlar de patria, honor y disciplina,
pero siente ya el peso de la losa
que ha de cerrar la boca de su mina.

13-V-1924.

El 21 de febrero de 1874, cuando no tenía sino nueve años y medio escasos, sentí caer junto a mi casa de Bilbao la tercera de las bombas que los carlistas lanzaron contra la Invicta Villa liberal. Cincuenta años justos después, el 21 de febrero de 1924, me arrancaban, los carlistas también, de mi hogar de Salamanca para enviarme confinado a Fuerteventura.

Lo de «mechones de raposa» no se refiere a zorra hembra. Si no fuese por la rima habría dicho raposo, pero es sabido que ese nombre es común de dos. Y es sabido también que Don Alfonso, que admira a su bisabuelo Fernando VII, se cree astuto como éste.

Lo de «sangre de gallina» alude a la frase de Don Alfonso, que cuando supo lo que los rifeños pedían por el rescate de

los cautivos de Annual dijo que estaba muy cara la carne de gallina. He puesto «sangre», aunque la verdad es que aborrece, como explicaré al comentar el soneto 98, la «efusión de sangre», aborrece la hemofilia, aquella triste enfermedad del zarevich que llevó al trágico Rasputine al Palacio del último zar de Rusia.

12

Un siglo ya que al turbulento Riego
hizo ahorcar el abyecto rey Fernando,
el vil tirano de cobarde mando,
siglo en que España no ha hallado sosiego.

Vuelve el digno biznieto al mismo juego
y nos quiere colar de contrabando
la monarquía neta al par que dando
a su tronchado cetro sangre en riego.

Mas ni aún así ese basto ha de dar flores,
ni hoja, ni fruta, ni ha de darnos sombra,
porque se ha de quemar a los ardores

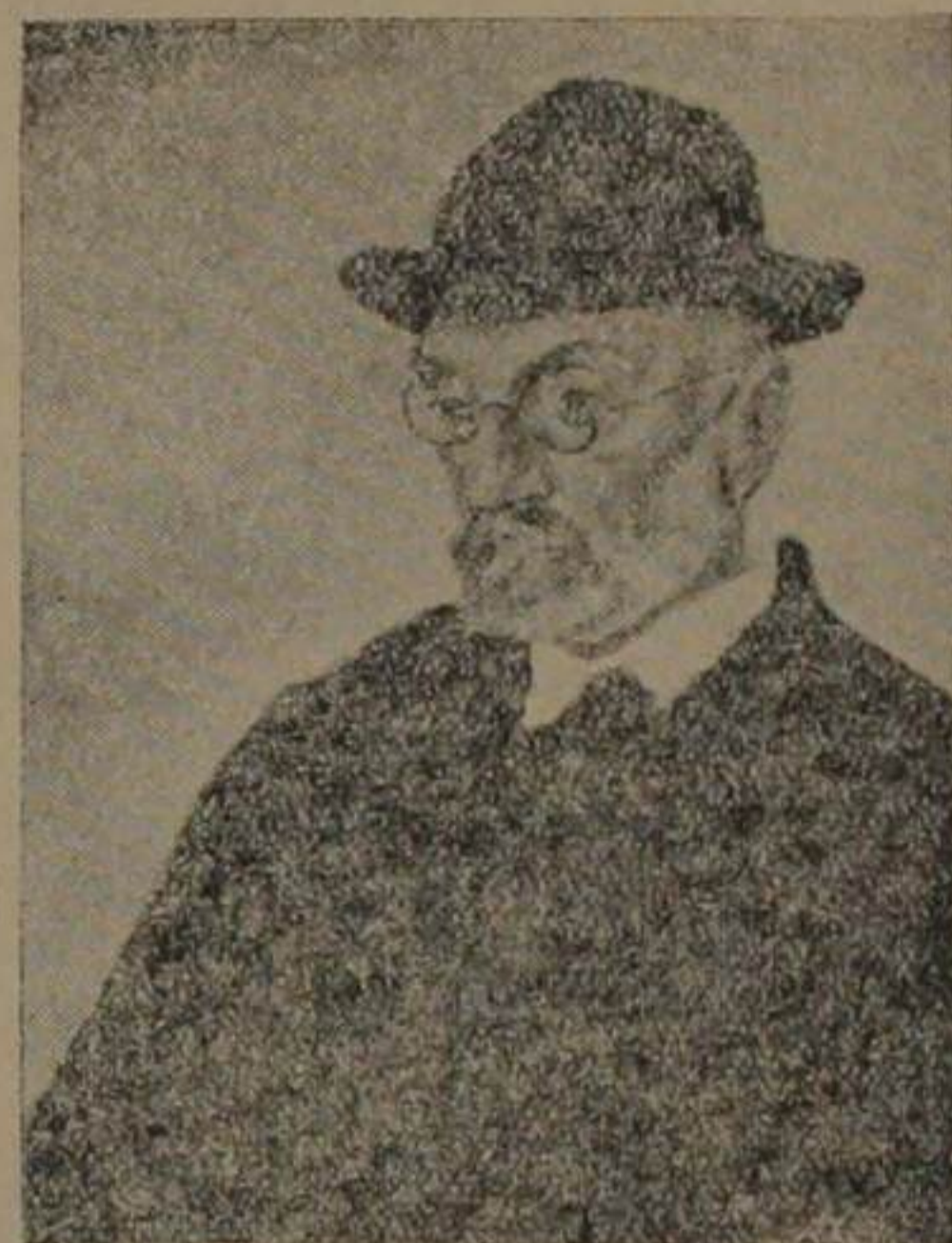
del sol de la justicia a que no asombra
nube de vil pedrisco, y los traidores
al pueblo han de servir al fin de alfombra.

13-V-1924.

Se ahorcó, no se degolló a Riego; es decir que fué sin efusión de sangre y véase el comentario al soneto 98. Y a Riego no se le ahorcó por haberse sublevado en Cabezas de San Juan, sino por haber declarado en las Cortes de Sevilla, con otros diputados a los que no se pudo prender, que el rey estaba loco.

Lo que no sé es si al ser ahorcado vertió o no hacia fuera sangre el desgraciado Riego, no sé si fué su suplicio con efusión de sangre o sin ella. Y véase a este respecto el comentario al soneto 98.

Viajando una vez con Don Alfonso XIII, en el tren, desde Zamora a Salamanca, me contó cómo siendo niño se divertía en la Casa de Campo en hacer pasar a unos cochinos por el aro, como en el circo, ejercicio muy propio de un rey constitucional. Y como una vez le hubiese dado uno de los cochinos con la jeta en la cara, me decía: «Si yo fuese supersticioso y creyese en eso de la metempsicosis!—me colocó la pepeleta!—habría supuesto si era que el alma de alguno de mis antepasados, encarnada en aquel cochino, venía a saludarme». Don Lorenzo Domínguez Pascual, entonces ministro de Instrucción Pública, que también lo oyó, sonreía esfingicamente y acaso pensaba en el aro constitucional. Yo me acordé de Fer-



Miguel de Unamuno,

Retrato por Vázquez Díaz

nando VII, el bisabuelo de Don Alfonso, y de aquella su frase: «Entremos todos, y yo el primero, por la senda constitucional». Acaso fué él quien, encarnado en aquel cochino, fué a repetírselo, con un gruñido, a su biznieto. Mas como no había truchimán, y éste, el biznieto, no entendía, por entonces a lo menos, la lengua porcina, no lo comprendió.

15

Mat. XXV-14-30.

Al sol de la verdad pongo desnuda
mi alma; la verdad es la justicia
que a la postre a la historia siempre enjuicia
y ante la cual pura la fe no muda.

El me enseñó a cantar con mi voz ruda
lo que otros callan y al perverso enjuicia
y me enseñó a escapar de la avaricia
de dones del Espíritu; El me escuda.

Doy lo que Dios me dió, pues mi talento
moral no entierro por temor al amo;
mal le sirve el cobarde, el avariento;

voy a su ley de amor como a reclamo,
echo mi entera mies al libre viento
que deja el grano y que se lleva el tamo.

16-V-1924.

Esto está escrito mientras enteramente desnudo tomaba baños de sol en la azotea del «Hotel Fuerteventura», de Puerto Cabras.

La parábola evangélica de los talentos debe ser muy conocida, no siendo de los tradicionalistas cainitas, para que tenga que exponerla y explicarla aquí. Verdad es que los predicadores harto tienen con despotricar contra lo que llaman liberalismo.

18

Hechos de los Apóstoles, XXVIII, 20.

Tu evangelio, mi señor Don Quijote,
al pecho de tu pueblo cual venablo
lancé, y el muy bellaco en el establo
sigue lamiendo el mango de su azote.